



UAI
UNIVERSIDAD
ABIERTA
INTERAMERICANA

PROFESORADO PARA LA
EDUCACIÓN SECUNDARIA Y
SUPERIOR.

“(Des)mediatizar el ser docente hoy”

Taller de Trabajo Final - Sánchez, Jorge.

Estudiante: Cicciarelli, Brenda.

Resumen

Los nuevos escenarios educativos demandan de marcos de interpretación que visibilicen actores sociales relevantes que marcan la agenda pública, como lo son los medios masivos de comunicación, estos condicionan y moldean la relación cotidiana familia(s)- escuela. Es así que, las/os docentes ven su ejercicio profesional atravesado por una trama compleja, que demanda desafíos constantes, en escenarios institucionales que además, se ven caracterizados por la heterogeneidad y precariedad. Por ende, el trabajo finalizada con un apartado reflexivo e interpelativo acerca de los desafíos docentes hoy, porque el trabajo no se propone dar ideas acabadas, sino problematizar desde dónde intervenir hoy, en este contexto y con estos condicionantes.

Palabras clave: Medios masivos de comunicación; familia(s); escuela; docentes; heterogeneidad; precariedad; desafíos.

Índice

Introducción:.....	4
Marco teórico:	5
Capítulo I ¿De qué hablamos, cuando hablamos de docencia?	6
A trayectorias diversas, aulas heterogéneas	8
El estar siendo docente, siendo precarizada/o	9
Capítulo II: Medios masivos moldeando opinión pública	13
Capítulo III: vínculos en crisis: docencias y familias	16
Capítulo IV: Desafíos, desafiados.....	20
Capítulo V: Trabajo de campo.....	22
Entrevistas a docentes del Conurbano Bonaerense- Moreno:	22
Conclusión:.....	24
Anexo:	26
Bibliografía:.....	32

Introducción:

El presente trabajo tuvo por objetivo indagar sobre los condicionantes que hacen al ejercicio docente; condicionantes que son invisibilizados y/o mediatizados en general, distorsionando los desafíos del ser docente hoy. Teniendo en cuenta lo expuesto se formuló la siguiente pregunta problema: ¿Las/os docentes del partido de Moreno, visualizan a los medios masivos de comunicación como herramientas de poder que repercuten en sus prácticas profesionales, en la actualidad?

Para ello, se realiza un recorrido por aquellas temáticas que a la actualidad se encuentran en puja, tensión y debate, las cuales toda/o profesional de la educación debe saber leer para posicionarse y realizar abordajes desde una mirada integral y revisionista. Para ello, la metodología utilizada fue de carácter cualitativo, por cuanto se procuró realizar un análisis exhaustivo y relacional de los datos empíricos, es así que, en razón de su enfoque el diseño de investigación elegido fue de tipo descriptivo.

A lo largo del proceso se accedió, por un lado, a fuentes primarias, dado que, como soporte de análisis se utilizó entrevistas (tipo abiertas) realizada a tres profesionales de la docencia. Como así también, se acudió a fuentes secundarias de información, es decir, accedimos a material bibliográfico presente sobre la temática.

En fin, se invita a repensar porqué es necesario asumir a la educación como acto político, fundamentando dicha postura con un entrelazado entre praxis y teoría, dejando de lado los mediadores mediáticos que son meramente espectadores de una temática que demanda un complejo análisis socio-histórico, económico y político.

Marco teórico:

El trabajo busca reflexionar y problematizar acerca del rol de los **medios masivos de comunicación** (entendidos como moldeadores de opinión pública, según múltiples autores/as) en relación al ejercicio docente, para ello se acudió netamente a la teoría y a lo que el sentido común percibe como docencia. Esto demandó en principio, indagar en qué significa el “**ser docente**”. Aquí, se despega de visualizar a la docencia como meramente profesión de vocación, para visibilizar el entramado complejo que hace al ejercicio docente y desde allí, comprender la relación tensa **familia(s)- escuela** que se ha construido a la actualidad, visibilizando a estas como las dos grandes instituciones de la modernidad (en adelante).

Asimismo, no se analizó el rol docente aislado, sino que se hizo énfasis en la **heterogeneidad**, teniendo en cuenta la diversidad que componen y hacen a las trayectorias estudiantiles actuales.

Sin embargo, lo mencionado anteriormente, no debe invisibilizar las condiciones de **precariedad** y/o **precarización** en la cual las/os docentes se encuentran insertas/os ya sea, por sueldos insuficientes o por infraestructuras decadentes que exponen a la comunidad educativa a riesgos y replanteos constantes.

Finalmente, se busca exponer al ejercicio docente como una profesión meramente **política** que tiene como desafío visualizar a los nuevos actores sociales que marcan y condicionan los escenarios institucionales del hoy ya que, de lo contrario, la docencia queda desdibujada en el plano social y más aún, mediático.

Capítulo I ¿De qué hablamos, cuando hablamos de docencia?

Etimológicamente hablando (y navegando por los sitios web), docencia proviene del latín “docentia” que significa “cualidad del que enseña”. Es decir, el ser docente ¿tiene que ver con un rasgo diferenciador y/o esencia sobresaliente de la persona? Desde el presente trabajo, tenemos por objetivo, visibilizar que la docencia implica un entramado complejo que excede a la popularmente conocida “vocación”; sin embargo, no se pretende desterrar dicha concepción, por el contrario, nos proponemos indagar cada rincón de la encrucijada que implica el ser docente.

Lo mencionado anteriormente, es de suma relevancia ya que, si sostenemos que la docencia es meramente vocación, dejamos de lado la formación que las/os docentes transitan y quitamos el entramado que implica la docencia “En este proceso, la función del docente no se reduce a reproducir la cultura y sus componentes, sino que implica procesos de asimilación, construcción, reconstrucción y mejora de la actividad, fruto de las interacciones de las personas, la sociedad y la historia.” (Nieva Chaves, J. A et al., 2016, p.15).

Las implicancias de la práctica pedagógica se ve atravesada por el contexto socio- histórico donde acontece la misma; la o el docente no se inserta a recitar el diseño curricular, por el contrario, construye al mismo, en torno a los condicionantes del escenario áulico. O al menos el proceso de aprendizaje demanda eso, pudiendo observar que hasta el o la docente más ortodoxa en querer cumplir con el diseño curricular, ve su práctica interpelada por el contexto. Actualmente, la docencia no puede no ver donde preexiste un problema, porque por más que no logre visibilizarlo (de alguna manera), viene el o la joven y te lo cuenta, haciendo visible su realidad en el aquí y ahora. .

Lo antes abordado es de suma relevancia remarcar, el aprendizaje no está dado, no es estático, por el contrario se construye en la dinámica reciproca con el otro y aquí el rol docente es fundamental. “Quien enseña, aprende al enseñar y quien aprende, enseña al aprender” (Freire. P, 2004, p.40). Es decir, el aprendizaje y la enseñanza son la misma cara de un proceso.

Por otra parte, damos cuenta de que la docencia implica responsabilidad, en tanto, el proceso de aprendizaje tiene repercusiones en las trayectorias estudiantiles, es decir, lo que la o el docente enseña, relata, opina, impacta en las/os jóvenes.

Por eso, se sostiene que la docencia es una práctica responsable “No puedo ser maestro sin ponerme ante los alumnos, sin revelar con facilidad o resistencia mi manera de ser, de pensar políticamente. No puedo escapar a la apreciación de los alumnos. Y la manera en que ellos me perciben, tiene una importancia capital para mi desempeño” (Freire. P, 2004, p. 44)

A su vez, la responsabilidad implica convicciones, en los tiempos que corren, necesariamente la docencia debe tener las bases de valores que pregonen la creencia en la educación como pilar transformador en las trayectorias de vidas. Sí bien, la transformación no implica resolución de problemas, el hecho de asumir dar clases con la convicción es comprometerse con el o la estudiante, poder interpelar y visibilizar al educando como un sujeto integro, atravesado por múltiples vertientes que competen a lo cultural, social, económica, histórica y política.

Como expusimos, visibilizamos que ser docente implica un entramado de complejidades que excede lo vocacional y sienta sus bases en la responsabilidad, convicciones y compromiso con y para la población estudiantil, por ende, con la sociedad en general. Sin embargo, no debemos caer en el otro extremo trillado; donde cada acontecimiento que sucede en la escuela (más aún los que se tornan “problemáticos”) son meramente responsabilidad de las/os profesionales, por aquí, la profesión es puesta en la mira, como la culpable y victimaria, para ello es necesario ejercitar la responsabilidad como un deber compartido, es decir, pensar a la educación inserta en una comunidad donde preexisten diferentes actores; familias, directivos, preceptores, inspección. Actores que tienen el deber de asumir la corresponsabilidad, para ello, la docencia debe saber que la labor no es aislada, sino que es en cuanto se interviene con otros.

En fin, pensar a la docencia es reflexionar en un entramado donde varias aristas del pueblo entran en juego y ponen a jugar a los diferentes actores sociales. Entonces interpela la pregunta ¿las formaciones docente hacen énfasis en ello o la o el docente debe aprenderlo “sobre la marcha”.

A trayectorias diversas, aulas heterogéneas

Históricamente, las aulas fueron un intento de proceso homogeneizador que NO implicó igualdad, por el contrario, tenía por objetivo invisibilizar aquello que impera en los escenarios educativos: las diversidades. ¿Qué significan las diversidades? Desde el trabajo, hacemos referencia a que cada estudiante se inserta al establecimiento educativo desde y con su propia trayectoria de vida, productos de su seno familiar; las mismas surgen de aspectos culturales, económicos e históricos. Sí bien, siempre las trayectorias se tornan diversas, a la actualidad vemos que las trayectorias son productos de entramados aún más complejo, que tienen que ver con múltiples problemáticas que atraviesan a cada familia argentina.

Lo anterior hace referencia a que “Los tiempos actuales hacen evidente que ser alumno o alumna no goza de exclusividad; la identidad de alguien que acude a la escuela (¿a aprender?) es siempre plural, diversificada, portadora de rasgos heterogéneos, a veces opuestos y aparentemente inconciliables.” (Greco. M, 2007, p. 287). Y es interesante remarcar como esta heterogeneidad se logra visualizar en los establecimientos educativos (mayormente estatales). Es aquí donde la otredad se pone en juego, donde jóvenes con diversas trayectorias de vida comparten un escenario en común.

Como bien, se expone en el párrafo anterior, hoy la realidad social es caracterizada por lo fluctuante y el constante cambio. Esto conlleva a la readaptación de la institución, por ende, de las prácticas docentes. Referido a la docencia, las mismas se ven en un constante desafío para poder transmitir un material teórico en común para un aula diversa.

Como bien sostiene el autor Pineau, Pablo (2007) hoy el escenario demanda mutaciones, el objetivo de la escuela como maquina homogeneizadora está en crisis, la diversidad conlleva y exige repensar (nos) en contexto. Esto quiere decir que, no podemos pretender que la o el joven aprenda el diseño curricular, si en el hogar lo único que acontece son problemáticas sociales (violencias, desempleo, condiciones habitacionales precarias, etc.).

El hoy, nos invita al desafío de ver aquello que está, hoy lo diferente, lo líquido y el constante cambio, se encuentra imperante en el aula, y como docentes debemos aprender a leer en esa clave, de lo contrario, nuestras intervenciones pedagógicas quedan trucas ya que, no interpretar en contexto, es no interpretar a aquel o aquella estudiante que se inserta, que no sólo es alumna/o, es una persona con bagaje histórico atrás.

La heterogeneidad está y existe, y es en el escenario educativo donde se manifiestan por excelencia. Por ende, “visibilizar” aquello que preexiste es el gran desafío de los tiempos que corren.

El estar siendo docente, siendo precarizada/o

En anteriores párrafos, llamamos al compromiso pedagógico que debe asumir el o la docente frente al contexto actual, sin embargo ¿cuál es el compromiso estatal que tenemos con las/os profesionales de la educación?. Ante dicha interpelación, nos parece de suma importancia, indagar sobre cuáles fueron las últimas transformaciones económicas que limitaron las condiciones de trabajo en general y cómo particularmente repercuten en la docencia.

Por su parte, haciendo una sintética alusión histórica, podríamos sostener que, el trabajo caracterizado por la precarización tuvo su boom en la década de los '90 a partir de la emergencia de las políticas de corte neoliberal, políticas caracterizadas por las transformaciones económicas del momento que implicaron un proceso de reforma estructural basada en la apertura comercial y financiera, la liberalización de los mercados, la privatización de los servicios públicos y la reducción de lo que consideraron “gasto” público.

Se ha incrustado en el trabajo docente, lo cual se traduce en el aumento de los contratos temporales para los nuevos maestros, la disminución paulatina de sus derechos laborales, la intensificación del trabajo, la implantación de políticas de competitividad para mejorar sus percepciones salariales, y la entrega de los fondos de pensión a las aseguradoras privadas, entre las más importantes. (Sánchez Cerón y Corte Cruz, 2012, p.30-31).

Lo mencionado en párrafos anteriores, tiene fuertes repercusiones en el quehacer docente hoy ya que, visualizamos en el cotidiano, un docente a cargo de un aula donde se encuentran más de treinta jóvenes (intensificación del trabajo) impidiendo un abordaje y/o un reconocimiento del o la estudiante.

Por otra parte, también observamos que, las/os profesionales para poder alcanzar el sueldo mínimo vital y móvil deben tomar más de tres cargos o deben cumplir con nuevas tareas que demandan más carga horaria. Esto tiene consecuencias tanto físicas como también, en la salud mental de las/os docentes.

A su vez, hoy, la tecnología exige readaptarla al aula sin embargo, las/os docentes se encuentran con aulas que no poseen acceso al material correspondiente, entonces se enfrentan al dilema de un diseño curricular que exige el desarrollo de tecnologías pero las instituciones educativas no tienen el acceso a los recursos. Es aquí, donde la o el docente, debe autogestionar cómo acceder a los mismos para poder cumplir con el diseño. Ello, implica un sobre- trabajo que no es contemplado ni reconocido como tal.

Como se expuso, el contexto económico, político y social hace al texto pedagógico ya que, las políticas de corte neoliberal han repercutido en el escenario laboral docente. Esto condiciona el trabajo profesional, no es lo mismo trabajar en una profesión con seguridad económica y social asegurada, a estar inserto en un mercado laboral caracterizado por la precarización e incertidumbre constante.

Obviamente, hay de temas de los cuales no se hablan (o más bien, se distorsionan) este es uno de ellos. Cuando las problemáticas en el escenario educativo estallan, estos temas se obvian, porque claro está que, poco interesan los análisis de contexto, en una época caracterizada por la inmediatez donde todo se sintetiza en buenos o malos, necesitamos saber el culpable, no importa si no lo es, el show mediático debe saciar la necesidad de encontrar victimarios y así, funciona.

Finalmente y no por ser poco importante, por el contrario, nos interesa hacer mención a lo sucedido en el Partido de Moreno un 02 de agosto en el año 2018, donde dos trabajadores de la educación fallecieron como consecuencia de una infraestructura decadente que desembocó en una explosión. Nos referimos a la vicedirectora Sandra Calamano y al auxiliar Rubén Rodríguez de la Escuela Primaria N°49. Dos trabajadores de la educación con compromisos y convicciones, que realizaban labores en un escenario educativo adverso bajo un contexto socio- económico y político donde toda política pública era considerada “gasto”, en ese mismo escenario, les arrebataron sus vidas. Sandra y Rubén, hoy son sinónimo de lucha; donde las consignas descansan en el lema de “escuelas dignas”, diríamos trabajos en condiciones dignas, garantizando a las/os estudiantes, profesoras/os y familias, establecimientos educativos seguros.

Para tener en cuenta lo que significó dicho hecho para el pueblo, cuando se recorre diferentes barrios del Conurbano Bonaerense ya sea, mismo en el partido de Moreno o partidos vecinos, vemos en los establecimientos educativos consignas que competen a lo ocurrido.

A raíz de ello, hoy las condiciones edilicias no pasan de percibido por la población, por el contrario, se problematiza, exigiendo políticas públicas para revertir dicha situación, teniendo en cuenta que los establecimientos educativos estatales son la primera elección que tienen más de la mitad de las familias populares para enviar a las/os jóvenes. Remarco “elección” porque una/o no

cae en la educación pública, se opta por la misma, a pesar de que muchas/os funcionarios partidarios opinen lo contrario.

Capítulo II: Medios masivos moldeando opinión pública

A nivel global, transitamos la era de predominio de los medios masivos de comunicación, donde invade la tecnológica y sus contantes avances. En primer lugar, se debe hacer énfasis en los medios de comunicación que no son entendidos sólo como medios de información o difusores de marcos explicativos, sino actores primordiales en las actuales sociedades “Los medios de comunicación de masas tienen (...) importancia en las actuales sociedades, pues estos suponen un recurso de poder en tanto son instrumentos potenciales de control social, por ser fuentes de información” (Cruz Vilain, 2012-13, p. 190).

Ahora bien ¿qué tiene que ver los medios con la docencia?, como se expuso en el párrafo anterior, estos tienen un lugar de excelencia en las sociedades y como tal, construyen y/o moldean las opiniones populares. Solemos visualizar, en noticieros hegemónicos, ¿y la docente dónde estaba?, “la escuela ya no es la de antes”, “los docentes ya no tienen autoridad”, entre otras. Actualmente (o quizás siempre y hoy con más mediatización) las denuncias contra docentes también son moneda corriente, donde la condena social (o escrache, popularmente llamado) actúa antes de que la justicia corrobore dichas denuncias. Esto no quiere decir que varias no sean reales, pero sí señalar la inmediatez con que se hacen visibles.

Esto porque la figura docente es puesta en el centro de las miradas sin tener en cuenta el contexto y/o la coyuntura que condicionan el quehacer profesional.

Hoy los medios masivos de comunicación, moldean y realizan “bajadas discursivas” ya que, las/os espectadores damos por hecho que toda aquella información que nos relatan es verdadera, por suponer que tienen fundamentos. Los medios, como toda herramienta, se encuentran a disposición de ciertas ideologías; esto tiene que ver con un posicionamiento ético- político, desde allí sus interpretaciones, tema que es admisible, lo que aquí se pone es cuestión que dicha interpretación no sea puesta en debate, porque se funda como una verdad absoluta.

Como bien se argumenta "... nuestras opiniones cotidianas-no es ajeno a las ideologías... el sentido común chorrea ideologías (...) Cada palabra, cada opinión está teñida de ideología. Cada observación de la vida cotidiana... está tocada por una concepción del mundo. Miramos siempre a partir de un filtro y un lente:... la ideología... Si no tomamos conciencia lo terminamos aceptando de forma pasiva." (Kohan, 2009, como se citó en Cruz Vilain 2012-13)

Este es un aspecto fundamental para pensarnos en la docencia hoy, debemos visibilizar cómo en torno a la educación se conforman discursos específicos y hegemónicos que invisibilizan los desafíos a los cuales se está expuesto. "La difusión mediática de denuncias y cuestionamientos hacia los centros educativos genera una impresión de cotidianeidad con una realidad tergiversada de lo que ocurre realmente en la mayoría de las instituciones escolares. Se instala así una sensación de "miedo ambiente" (Brener, 2011), inoculando temores con poco fundamento, lo que condiciona las actitudes y prácticas." (Mayol Lassalle y Fairstein, 2022)

Los medios masivos de comunicación omiten que los tiempos que corren, se caracterizan por trayectorias de vidas más complejas, porque se conforman de múltiples problemáticas dado el contexto socio- histórico, político y cultural. Esto quiere decir que, la docente mientras da el tema del día, observa que el o la estudiante "X" tiene el calzado roto o se encuentra sin almorzar. También puede pasar, que mientras corrige se acerca algún o alguna estudiante a manifestarle que el padre la o lo golpea. Estos son unos pocos ejemplos de las reales prácticas docentes actuales.

Los ejemplos mencionados con anterioridad, son hechos, que se encuentran invisibilizados y/o poco problematizados por los sectores de la sociedad. Quizás, mismo la naturalización de ellos, ha hecho que perdamos de vista el rol que le compete (o competía) a la docencia.

Asimismo, coincidimos en que la docencia hoy, no es la de décadas anteriores, porque los problemas que acontecen en el escenario institucional interpelan al quehacer constantemente. Ello, es un condicionante, pero debemos entender que no es un determinante de las prácticas educativas, es decir, las/os

docentes son responsables de qué orientación o cómo se dan sus intervenciones (entiéndase en un escenario complejo).

Por ello, se debe asumir una mirada integral y estratégica que sepa entender que los medios de comunicación son herramientas de poder que repercuten en nuestras prácticas y a ello, hacer frente pero ¿de qué manera?, trabajando en conjunto con las/os jóvenes y familias, desde un quehacer comprometido que dé cuenta que, ante un panorama adverso, la docencia resiste, acompañando y reaprendiendo en este laberinto.

A su vez, la mirada debe ser estratégica y revisionista, partiendo de las formaciones docentes, es decir, que no se aislé a la profesión de lo que acontece, haciendo hincapié en que los procesos de aprendizajes y enseñanzas exceden al aula, teniendo en claro que cada parte del ejercicio tiene que ver con el todo, más aún cuando se trabaja con personas.

Capítulo III: vínculos en crisis: docencias y familias

A la actualidad, visibilizamos, constante tensión entre las familias y los escenarios institucionales, específicamente en la relación familia(s) - escuelas. Vemos como la autoridad del o la docente ya no está dada, por el contrario, se encuentra en constante prueba y es resultado de una construcción (sí llega a construirse como tal).

Por su parte, damos cuenta de que la familia es considerada “(...) una de las esferas que más incidencia tiene en la formación del niño como persona, es la instancia de socialización por excelencia, ahí se aprende a vivir con otros, a abrazar determinado valores y a vincularse e interpretar el mundo. (Aylwin y Solar, citado por Pizarro y Santana, p.274). Sin embargo, esta institución por excelencia, ha sufrido drásticos cambios, que responden a un modelo económico totalmente irruptivo al anterior; la familia hegemónica del pasado tenía garantizada estabilidad y valores irremovibles. Pero ello es interrumpido, es así que, la escuela surge para comenzar a ocupar un rol tan importante como la primera institución de socialización, pero esta nueva, reservada a una función instructiva y funcional.

Como se mencionó anteriormente, la importancia de la escuela se equipara al de las familias; ante las transformaciones socio- históricas, culturales y económicas, los establecimientos educativos (específicamente, las/os docentes) comienzan a responsabilizarse de mayores funciones educativas de las que (anteriormente) sólo las familias eran las encargadas (promoción de valores, cuidados, asistencia alimentaria, etc.).

Por otra parte, en medio de estas transformaciones (y de manera dilemática), a la vez que la escuela asume la misma importancia que la familia, estas esferas comienzan a distanciarse ya que, las propuestas pedagógicas se alejan de los conocimientos y saberes de las familias, especializándose en diferentes áreas, ello conlleva a un marcado distanciamiento, ya que, el o la adulta responsable “no puede” inferir desde su experiencia en saberes áulicos.

Es así que “empezó a considerarse que las responsabilidades de familia y escuela eran distintas. Los padres debían enseñar a sus hijos buenos modos, mientras que la responsabilidad de los maestros era la enseñanza de la lecto-escritura (...). Familia y escuela empezaron a perseguir objetivos independientes, lo que en ocasiones derivaba en conflictos.” (Mestre Castro, 2009, p. 6).

Actualmente, la relación no sólo se encuentra distanciada sino en tensión ya que, a la institución educativa se le ha relegado aún más responsabilidades de las ya adquiridas (y pensemos que esta, fue creada con el objetivo de “capacitar” población de factible inserción al mercado laboral).

Hoy, la escuela, funciona de soporte ante las dinámicas familiares complejas; y esto, nuevamente, responde al momento contextual, observamos familias atravesadas por múltiples problemáticas: desempleo y/o precarización laboral, padecimientos de salud mental, violencia por motivos de género, falta de acceso a la vivienda propia y en condiciones dignas, etc. Es así que, el establecimiento educativo, se ha ido trasformando y readaptando con cada condicionante contextual, de hecho, las mismas a la actualidad, se ocupan no sólo de lo netamente pedagógico sino también de la asistencia alimentaria, haciendo entregas de módulos alimentarios y/o teniendo comedores, como así también promoviendo encuentros enmarcados Ley de Educación Sexual Integral, entre muchas otras competencias.

En línea con lo anterior, en un contexto de pandemia atravesado por el virus Covid- 19, visibilizamos como la escuela, nuevamente mutó para readaptarse con todos los desafíos que ello implicó.

Sin embargo, y a pesar de una escuela con un escenario más contenedor (o por lo menos con objetivos más abarcativos), la relación familia(s)- colegio, se tensiona.

Ante un escenario adverso, la “autoridades” educativas se ven interpeladas, donde cada toma decisión (o la no toma) es puesta en debate, es apuntada por madres, padres y/o responsables quienes no comparten iniciativas. Ya que, estas últimas figuras, esperan respuestas resolutivas por parte de docentes,

quienes (de manera dilemática y casi contradictoria) únicamente, tienen el poder de “solucionar” problemáticas pero sus propuestas o interpelaciones son puestas en cuestión.

Esto último mencionado, es aún más promovido, por el recorte mediático que realizan los noticieros, invisibilizando que a la actualidad, las problemáticas no son resolutivas, no se basan en una amonestación y/o expulsión, por el contrario, demandan abordajes integrales desde un desarrollo interdisciplinario (diferentes profesionales que intervengan) e intersectorial (diferentes áreas que aborden).

Por otra parte, observamos que la comunidad educativa, por más transformación y readaptación institucional, aún espera un tipo de familia, por ende, un tipo de estudiante, que hoy ya no está. Con ello, queremos decir que “(...) las trabas para la construcción de un buen vínculo se originan en dificultades de la propia institución y las educadoras para modificar sus concepciones acerca de una configuración familiar “normal” a partir de la cual se juzga a las demás (Grosman, 1996, como se citó en Lassalle y Fairstein, 2020). Esto, tiene como consecuencias abordajes y/o propuestas pedagógicas inoportunas que no responden a lo contextual.

Como se expuso, visibilizamos un especie de “circuito vicioso de expectativas” entre familia(s) – escuelas, donde entran en juego inferencias y recortes (inoportunos y sin contexto) mediáticos que no hacen más que tensionar dicha relación, creando constantes frustraciones basadas en que todo tiempo atrás fue mejor “las familias ya no son las mismas”, “las/os maestros ya no son los de antes”.

Dicho “circuito vicioso de expectativas” debe fragmentarse. Para ello, primero se debe reconocer que existe tanto de parte de las escuelas, como de parte de las familias. Aquí, es interesante, volver a la “visibilizar”; no adoptada como un simple termino, sino que debe ser una herramienta y/o dispositivo que oriente y facilite el vínculo mencionado.

Lo antes expuesto, invita a repensar a las instituciones en cuestión, como aquellas de primordial inferencia en las trayectorias de vida de las/os

estudiantes, por ende, la tensión y las asperezas deben convertirse en dialogo constante, donde el intermediario no sea el recorte mediático, sino aquellas personas que se encuentran y saben sobre la realidad cotidiana de las/os jóvenes, permítase la metáfora, deben dialogar “quienes tengan barro en las zapatillas” y no los meros espectadores del show mediático.

Por eso, se sostiene que “el show no debe continuar”. La realidad actual o mejor dicho, las/os jóvenes de la actualidad demandan respuestas y/o abordajes reales. La escuela como institución de referencia, como así también las familias deben asumir los retos del hoy.

Esto implica un complejo trabajo, sin embargo, es sumamente necesario ya que, en el mientras tanto quedan trucas las juventudes de nuestra sociedad.

Capítulo IV: Desafíos, desafiados...

Todo escenario institucional, implica nuevos desafíos, pero aquí, hacemos especial referencia a la escuela. Entiéndase que, cuando hablamos de desafíos no sólo implica la labor docente sino también el de las familias, entendemos que, sin relación y/o dialogo entre estas instituciones las trayectorias estudiantiles se ven truncas.

¿Qué implican los desafíos? Una política o mirada integral, donde todo saber es válido y desde ahí, construir los abordajes. Este último, es de suma importancia, urge que los actores que piensen a la política educativa, se encuentren involucrados en la comunidad, teniendo en cuenta los contextos, las trayectorias de vida y el escenario institucional.

Desde la escuela, se debe visibilizar que las problemáticas que hoy acontecen demandan la articulación entre diferentes instituciones (unidades sanitarias, servicios de protección de niños, niñas y adolescentes, justicia, clubes deportivos, etc.) y diferentes profesiones (docencia, trabajo social, psicología, pedagogía, etc.). La clave aquí es poder intervenir teniendo el contexto socio-económico, histórico y cultural, es decir, visualizando al sujeto en situación.

Lo dilemático de los desafíos, es que, mayormente son escritos desde escritorios por personas que no han tenido experiencia en campo, y son ellas, quienes señalan qué “tips” implementar para refinar las políticas educativas. Por ende, urge que quienes ponen el cuerpo (y lo han puesto durante crisis económicas, pasando por un contexto de pandemia) tengan la habilidad de teorizar sus prácticas, porque quienes están en contacto con la realidad, saben los desafíos que existen.

Pero para el desafío antes mencionado, debemos contribuir a la formación de docentes que tiendan a escenificarse tanto desde la práctica como la teoría, y es aquí donde interpela la pregunta ¿las formaciones docente, están a la altura de esta realidad que excede constantemente?

Asimismo, esto no busca ser una crítica vacía, ya que, en los tiempos que corren es moneda común señalar lo malo, pero no proponer alternativas. Sino

problematizar en cómo y bajo qué condiciones se “forman” las docencias hoy. Por ende, es interesante remarcar que la práctica docente no debe estar aislada exclusivamente al aula, debe abrir el abanico, más aún, conocer que el aula implica territorio, y con él, heterogeneidad y complejidad.

Freire menciona que:

(...) una formación política ideológica que le posibilite la construcción de una mística profesional que lo comprometa con su profesión, con el desarrollo de su pueblo y, especialmente, con los menos favorecidos. La formación del docente pasa tanto por la conciencia ética como política; mientras no exista este tipo de formación que deconstruya y construya las raíces profundas del ser del sujeto, sólo se mejoran los métodos, los contenidos, a lo mejor los procesos de aprendizaje, pero no la problemática social que los oprime (P.88-89).

Es desde la realidad concreta en que la o el docente debe pensar sus prácticas y/o su labor. Es así que, el ejercicio docente se oriente bajo la premisa del compromiso y la bandera de que todo acto de educación es político, sin temer a la palabra política; al fin y al cabo la docencia hoy, es el compromiso de militar por el bienestar del otro.

Capítulo V: Trabajo de campo

El trabajo se basó en metodología de tipo cualitativa ya que, se tuvo por objetivo analizar y reflexionar en torno al ejercicio docente. Para ello, se acudió a fuentes primarias entrevistando a tres docentes de diferentes áreas educativas (Lengua y Literatura, Historia y Matemáticas) correspondientes al Partido de Moreno, del ámbito público. Luego de la selección del muestreo, se prosiguió a la planificación de la entrevista entendiendo a la misma como “(...) una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de una investigación.” (Marradi, Archenti y Piovani, 2009: 216). Si bien, existen diversos tipos de entrevistas para el presente trabajo resultó pertinente la “personal semiestructurada” o “mixta”. Dada la diversidad de trayectorias profesionales se buscó, mediante este tipo de técnica, desarrollar preguntas abiertas y flexibles que posibiliten la apertura a nuevos interrogantes, teniendo en cuenta que en el transcurso de estas se cambian el orden y/o surgen preguntas no planificadas.

Asimismo, se utilizó como soporte informativo fuentes secundarias, es decir, material bibliográfico preexistente sobre la temática.

Entrevistas a docentes del Conurbano Bonaerense- Moreno:

Las entrevistas realizadas a tres docentes del partido de Moreno en ejercicio de diferentes materias, da cuenta que las/os mismos identifican las problemáticas que condicionan hoy a la labor profesional; contexto socio-económico, autoridad en crisis, relación conflictiva familia(s)- escuela, distorsión de la profesión mediante la mediatización, etc. “Se considera que la escuela es la responsable de solucionarlos. Y es por ese motivo que cuando trasciende un problema a los medios de comunicación solo se observan reclamos por parte de la familia” (Profesora de Lengua y Literatura). Como bien se expone, hoy toda trayectoria de vida es pensada en clave de problema- solución,

invizibilizando o minimizando que se trabaja con personas, donde la “solución” no es una respuesta.

Es sumamente importante resaltar lo anterior, porque fue recurrente dicha respuesta en las docentes, también se argumentó “generalmente se muestra la parte mala de la docencia, el docente que no es capaz de resolver una situación”.

Y actualmente la labor, se ve complejizada por el contexto socio- económico y político “En crisis económicas las escuelas deben no sólo educar sino además ser instituciones que cumplan una labor social como la de los comedores escolares” (Profesora de historia). Como se lee, el contexto repercute en el escenario educativo, por ello, las/os docentes son los principales testigos de las crisis.

Respecto a la mediatización, no sólo la docente ve condicionado su quehacer, sino que lo ve limitado, más aún con la exposición de las denuncias, que a la actualidad se han viralizado, como expuso una de las docentes “Los medios de comunicación no filtran la información y por lo tanto de existir una acusación falsa no esperan los medios de prueba. Así que la condena es inmediata frente a cualquier sospecha y de no confirmarse la noticia no tiene vuelta atrás perjudicándose al docente”. (Profesora de historia)

Finalmente, es interesante lo que señala una de las docentes “A mí parecer los medios tienen una visión antagónica acerca del docente en ocasiones se felicita su labor (cómo lo ocurrido en pandemia) y en otras ocasiones se lo condena” (Profesora de Matemáticas). Es a raíz de esta respuesta interpela la pregunta ¿los medios de comunicación tiene una visión antagónica respecto al ejercicio docente o los intereses que defienden son los contrapuestos?

Conclusión:

La docencia implica un entramado atravesado por múltiples aristas que hacen a la profesión. Es limitado definir al rol docente meramente desde la vocación, porque la vocación data de algo subjetivo, es decir, algo personal. Y hoy, la profesión se ve atravesada por múltiples problemáticas que exceden la voluntad o el trabajo profesional como se ha expuesto. Actualmente el ser docente se complica aún más, porque no sólo debe abordar múltiples áreas y/o cubrir hasta necesidades básicas, sino que su profesión se mediatiza y viraliza creándose un vacío que no da cuenta de la complejidad de esta labor. Es así que, se instala una idea donde las "fallas" (sí así quisieran llamar) educativas son asociadas a la falta de competencias y capacidades del o la docente, "porque el docente no es el de antes" manifestándose en una especie de sentimiento nostálgico e indignante.

Bajo dicho panorama interpela la pregunta ¿las/os docentes visualizan que los medios masivos de comunicación condicionan, minimizan y distorsionan su práctica? A raíz del trabajo de campo realizado se pudo visibilizar que si bien las docentes reconocen que su profesión es banalizada por los medios masivos de comunicación no poseen (o no se les provee de herramientas) para hacer frente a los mismos o alternativas que puedan dar una contra respuesta a este condicionante que avanza. Con el sólo hecho de hacer la labor docente alcanzaría para hacer frente pero no (dado que el docente hoy hace más que recitar el diseño curricular); en un contexto mediatizado, los discursos son armados y viralizados sin siquiera corroborar la procedencia, son tomados por la población como reales, verdades absolutas, que no se cuestionan. Por ende, una docente cumpliendo con su trabajo no es suficiente para que no sea "víctima" de noticias falsas, problemas distorsionados, culpables (desde la moralidad), etc.

¿Pero es necesario que las/os docentes visibilicen esto? Es sumamente importante, porque el escenario de la práctica se hace y deshace contextualizado en la era mediática, y esto repercute en el quehacer profesional. Actualmente exigimos figuras docentes que se apropien y

visibilicen a la educación como hecho político, sin embargo la exposición mediática- negativa (nombrada en el presente trabajo así) desanima a la docencia, porque encuentra que todo recae en su falta de competencias y capacidades que no se asimilan a la época dorado.

Es tal el impacto de la mencionada problemática que recientemente se ha promulgado recientemente una resolución 2672 “En medidas de resguardo y reparación pública para docentes falsamente acusados”, por parte del Sindicato SUTEBA. Asimismo, es una medida nueva, y como todo cambio, requiere tiempo para su real implementación. Pero estamos frente a una problemática que al momento no posee intervención.

Es importante visibilizar el avance de los medios masivos de comunicación en el escenario educativo en particular porque (en el caso docente) ello causa frustración, decepción, miedo y enojo, que al pasar los años dan como resultado intervenciones y/o abordajes sin compromisos ni convicciones políticas.

Este trabajo no pretende “revictimizar a las docencias”, ni exponer a los medios masivos de comunicación como “victimarios”. Sí invitar a visibilizar los condicionantes del campo educativo, porque sí la docencia se mediatiza perdemos de vista a la educación como hecho político. Asimismo, teniendo en cuenta la frase “los docentes no son como los de antes” es verdadera, porque hoy las/os docentes deben hacer de sus prácticas un campo de militancia constante, aprendiendo sobre la marcha que educar es también escuchar, alimentar y luchar.

Anexo:

Entrevista:

- ✚ ¿Hace cuánto tiempo ejerces la docencia? ¿Había esta exposición mediática que vivimos actualmente?
- ✚ ¿Trabajas más en el ámbito público o privado? según la respuesta ¿es de tu preferencia?
- ✚ ¿Qué opinas sobre la relación familia- escuela? ¿cómo observas que los medios de comunicación exponen esa relación?
- ✚ ¿La profesión docente es valorada por la sociedad y por los medios de comunicación?
- ✚ ¿Crees que el contexto socio- económico de la actualidad influye en tu ejercicio docente?
- ✚ ¿Pensás que lo anterior, es tenido en cuenta cuando se dice “los docentes ya no son como antes”? ¿por qué?
- ✚ ¿Qué opinas respecto a la siguiente frase: “Mi visión de la alfabetización va más allá (...). Porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado” Freire, Paulo.
- ✚ ¿Cómo ves que los medios de comunicación (noticieros, redes sociales) describen al docente o rol docente?, en tu caso, ¿cómo lo describirías?

- ✚ Si pudieras sugerir algo en relación a la formación docente, teniendo en cuenta el nivel de exposición mediática de estos tiempos ¿qué sugerirías?

Respuestas de las docentes:

Profesora de Lengua y Literatura:

- Estoy ejerciendo la docencia hace un año y medio. Existía la misma exposición mediática.
- Solo trabajé en la escuela pública.
- En cuanto a la relación familia escuela considero que no hay tanto compromiso de parte de la familia para abordar las problemáticas que puedan surgir con los estudiantes ya que tal vez se considera que la escuela es la responsable de solucionarlos. Y es por ese motivo que cuando trasciende un problema a los medios de comunicación solo se observan reclamos por parte de la familia.
- La profesión docente no es valorada por la sociedad y menos por el estado y los medios de comunicación ya que sólo muestran la parte negativa y no hacen nada por mejorar las condiciones de trabajo.
- Considero que influye el contexto socio-económico ya que este puede limitar las acciones didácticas. Por ejemplo, me ha pasado y escuchado de otros profes que tienen que trabajar con manuales de la escuela porque no les alcanza para sacar fotocopias de los textos que me gustaría trabajar porque el curso es numeroso o no tienen para sacar por su cuenta.

- Es común escuchar que los docentes no son como antes porque no enseñan como antes y no se dedican al alumnado como lo hacían en el pasado, pero lo que no tienen en cuenta que las condiciones de trabajo cada vez son peores, el salario es mal remunerado lo que obliga al docente a trabajar más horas además de que cada curso es, en la mayoría de los casos, numeroso lo que complica darles la atención que merecen.
- Respecto a la frase de Freire concuerdo en que la alfabetización abre muchas puertas y posibilidades a los sujetos que aprenden porque los ayuda a conocer sus derechos y reconocer cuando son vulnerados, cuestionar e interpretar lo que ocurre a su alrededor. En otras palabras, creo q les abre la mente y posibilita que puedan aprender muchas más cosas.
- En los medios de comunicación se ve de todo aunque, como dije anteriormente, generalmente se muestra la parte mala de la docencia, el docente que no es capaz de resolver una situación. Para mí la docencia es una profesión muy linda que permite pasar por experiencias muy lindas como los vínculos que se forman con los estudiantes y la satisfacción de que aprendan y usen lo que se les enseña. Pero también es una responsabilidad seria y muchas veces agotadora.
- Tal vez sugeriría que en la formación preparen a los futuros docentes para enfrentar este tipo de situaciones ya que muchas veces se aprende al momento de ejercer y puede resultar abrumador.

Profesora de Historia:

- Ejercicio la profesión hace 17 años. No, no existía la exposición mediática como en la actualidad.
- Trabajo en el ámbito público. No es preferencia ya que trabajé en privada 16 años y me echaron así que volví a tomar horas en el Estado.

- La relación familia-escuela es conflictiva. La familia ya no es considerada una contención para los alumnos en especial en los barrios de mucha vulnerabilidad. Los medios ayudan a exponer más las relaciones conflictivas con las familias ya que cualquier problema república por las redes.
- Son muy pocos los ámbitos donde la profesión docente es valorada. Era una profesión honorífica y ya no lo es por lo tanto los docentes ya no son respetados de la misma manera. Los medios de comunicación no filtran la información y por lo tanto de existir una acusación falsa no esperan los medios de prueba. Así que la condena es inmediata frente a cualquier sospecha y de no confirmarse la noticia no tiene vuelta atrás perjudicándose al docente.
- El contexto socio económico influye y mucho. No sólo en las condiciones laborales del docente sino además de los alumnos. En crisis económicas las escuelas deben no sólo educar sino además ser instituciones que cumplan una labor social como la de los comedores escolares.

Profesora de Matemáticas:

- Ejercicio en la docencia hace dos años y siete meses. A mí parecer, creo que la exposición mediática es mayor actualmente por las redes sociales y dispositivos móviles.
- Habitualmente trabajo en el ámbito público. Hasta el momento sí, es de mi preferencia.
- Puedo decir que la situación socioeconómica del país influye en dicha relación. Se puede observar que muchas familias no están demasiado comprometidas con la escuela, ya sea porque los padres o tutores a

cargo trabajan. O todo lo contrario, por falta de recursos los chicos no van a la escuela.

- Actualmente no siento que sea valorada por la sociedad o por los medios.
- Como comenté más arriba, el contexto socioeconómico sí influye en mi ejercicio como docente. Hay muchos alumnos que dejan la escuela para salir a trabajar con el fin de ayudar a sus familias, o porque están a cargo de sus hogares, por embarazo adolescente, porque no cuentan con los materiales o indumentaria para asistir entonces faltan a clases, etc. Esto a mi parecer trae desmotivación por parte de los estudiantes. Además, los teléfonos celulares en el aula también dificultan la tarea docente. Hoy en día es muy difícil competir contra eso.
- Con respecto a la frase “los docentes ya no son como antes” y en cuanto a lo social, los docentes hoy en día son más cuestionados; su rol ya no es tan respetado como lo era antes en donde ante una figura de autoridad se imponía.
- Me parece una frase muy cierta la de Paulo Freire. La alfabetización no solo es el acto de saber leer y escribir, sino que va más allá. Es poder desarrollar un pensamiento más crítico, ser más libres, nos vuelve más autónomos, más preparados para enfrentar la realidad social, política y económica en la que estamos inmersos.
- Como para dar un ejemplo y por lo poco que pude observar, los medios de comunicación describen a un docente que lucha por sus derechos, comprometido con la educación. Pero a su vez cuando los docentes realizan un paro justamente reclamando aumento salarial, mejoras en la infraestructura de los establecimientos, se los critica porque los alumnos pierden días de clase. A mí parecer los medios tienen una visión

antagónica acerca del docente en ocasiones se felicita por su labor (como lo ocurrido en pandemia) y en otras ocasiones se lo condena.

Bibliografía:

- Archenti, N., Marradi, A., Piovani J. (2007). Metodología de las ciencias sociales. Bs. As.: Emece Editores.
- Cruz Vilain, M. (2012-13). Los Medios Masivos de Comunicación y su papel en la construcción y deconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. En *Reflexiones*. (Bibliotecas anales de investigación, pp. 189-199).
- Freire, P. (2004). *Pedagogía da autonomia*. Sao Paulo: Paz e terra SA.
<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>
- Gadotti, Gómez y Fernandes (Eds). (2008) *Paulo Freire Contribuciones para la pedagogía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Greco, M. (2007) “Cuestión de palabras...Para pensar hoy las escuelas y las adolescencias”. En Ricardo Baquero, Gabriela Diker y Graciela Frigerio (comps.). *Las formas de lo escolar*. Ed. Del Estante.
- Mayol Lassalle, M y Fairstein, G. (23 de febrero del 2020). “*La familia y la escuela: la conflictividad entre padres y maestros*”. Noticias.
<https://noticias.perfil.com/noticias/cultura/la-familia-y-la-escuela-la-conflictividad-entre-padres-y-maestros.phtml>
- Nieva Chaves, J. A., &Martínez Chacón, O. (2016).Una nueva mirada sobre la formación docente. *Universidad y Sociedad* [seriada en línea], 8 (4). pp. 14-21. <http://rus.ucf.edu.cu/>
- Sánchez Cerón, Manuel; del Sagrario Corte Cruz, Francisca María La precarización del trabajo. El caso de los maestros de educación básica en América Latina *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XLII, núm. 1, enero-marzo, 2012, pp. 25-54